

Título Si del mal es lícito hablar bien: Un análisis de la acción política en Maquiavelo

Tipo de Producto Ponencia (texto completo)

Autores Gunsberg, Alejandro

XIII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Asociación Argentina de Análisis Político, CABA, Agosto 2017

Código del Proyecto y Título del Proyecto

C17S06 - Un acercamiento filosófico a la psicohistoria

Responsable del Proyecto

Lythgoe, Esteban

Línea

Área Temática

Psicología

Fecha

Agosto 2017

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

*“Si del mal es lícito
hablar bien”: un análisis
de la acción política en
Maquiavelo.*

**Mg. Alejandro E. Gunsberg
(UADE)**

agunsberg@gmail.com

Area: Teoría Política

**Coordinares: Lic. Elina Ibarra / Mg.
Alejandro E. Gunsberg
Grupo de Investigación: El “Mal” en
el pensamiento político.**

Ponencia preparada para el XIII Congreso Nacional de Ciencia Política “La política en entredicho. Volatilidad global, desigualdades persistentes y gobernabilidad democrática”, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2 al 5 de agosto de 2017

Introducción

Il Principe de Nicolás Maquiavelo puede definirse como un tratado sobre la innovación política (Pocock, 2003). ¿Qué significa esto? El nuevo príncipe, aquel que asciende de simple particular a gobernante de un territorio completa o parcialmente nuevo, debe lidiar con la difícil tarea de emprender un proyecto de arquitectura política. La construcción de *nuevos modos y órdenes* implica afectar intereses establecidos; alterar la distribución vigente de incentivos, premios y castigos; y crear una estructura que facilite el ejercicio y manutención del poder.

Para este menester, el príncipe nuevo debe estar dotado (en distintas magnitudes) de elementos propios como la *virtù*, el dinero, las armas prestadas, las armas propias, y la ayuda de elementos ajenos al propio gobernante, como la Fortuna. La utilización de unos y otros, permitan mantener *lo stato*.

¿Son suficientes el control y debida combinación de estos elementos para sostener/obtener el poder? Maquiavelo entiende que no. Junto a aquellos elementos que son de control directo del nuevo príncipe, encontramos el momento histórico particular y los actores que lo integran. La *occasione* constituye el marco de referencia en el cual se inscribirá la acción política. Si bien los actores y hechos particulares son siempre diferentes, Maquiavelo entiende que existe una especie de constante respecto de los hombres y sus acciones. Esta concepción maquiaveliana del tiempo es posible rastrearla en el proemio al primer libro de los *Discorsi*, donde el autor resalta la importancia de la historia para la comprensión humana y de los hechos¹.

Así, el conocimiento de la historia le permite al innovador encontrar y seguir los ejemplos de las grandes acciones de modo que sea posible emular a los grandes hombres y sus conquistas. Maquiavelo encuentra grandes ejemplos en las figuras de Moisés, Teseo, Ciro y Rómulo. Estos grandes hombres permiten impregnar al nuevo príncipe de su gloria. Asimismo, junto a estos ejemplos de extrema *virtù*, Maquiavelo expone otros con algunas falencias o bien dignos de censura como lo son César Borgia, Agatocles, Oliverotto de Fermo, Castruccio Castracani, Lorenzo de Medici, para citar algunos.

¹ Allí Maquiavelo señala que el cielo, el sol, los elementos, los hombres (en la versión en italiano también señala la importancia de “d’ordine”) no han variado sus movimientos y potencias desde los tiempos antiguos.

¿Cuál es la razón por la cual Maquiavelo censura estos ejemplos o bien no los pone a la misma altura de otros nuevos príncipes? El caso de Agatocles es particularmente interesante, puesto que sus acciones son propias de alabanza: obtiene el poder a través de la violencia y la perfidia, se mantiene gracias a su *virtù* que emulaba a la de los grandes capitanes. Empero, *la sua efferata crudeltà inumanità con infinite sceleratezze con consentono ch'è sia in fra gli eccellentissimi uomini celebrato*²(Maquiavelo, 1995: 57).

Oliverotto de Fermo, va en la misma línea, aunque la valoración de Maquiavelo respecto de sus acciones es negativa. Ambos casos podrían tentarnos a concluir que Maquiavelo condena determinados tipos de acciones. Empero, unas líneas más adelante en el mismo capítulo VIII, distingue entre el buen y mal uso de las maldades. El criterio de distinción entre las unas y las otras estriba en la temporalidad y recurrencia de la maldad. En otras palabras, pareciera que existen maldades aceptables para la instauración de un principado nuevo.

Bajo el mismo patrón podemos analizar las acciones de sus principales espejos de príncipes: César Borgia y Castruccio Castracani. En estos casos, encontramos ejemplos de individuos que han sabido hacer un buen uso de las maldades o bien el resultado de las mismas ha sido funcional a sus objetivos políticos. De aquí que Maquiavelo sea considerado como el primer autor que abiertamente dotó a la política de una ética autónoma de otros campos y despojando a la acción política de elementos extra-políticos.

Las malas acciones como medio para obtener un bien político también se registran en otras obras importantes del pensador italiano como los *Discorsi* y la *Istorie Fiorentine*. Desde otra perspectiva, pero en una misma línea, el mal o las acciones asociadas a tal atributo aparecen como un recurso para obtener un bien en algunas de sus obras literarias como *Belfagor* y la *Mandragola*. En este sentido pareciera posible indagar sobre la categoría del mal político al interior del pensamiento de Nicolás Maquiavelo. Este trabajo exploratorio intentará analizar la forma en la cual el secretario florentino concibe el mal en relación con la acción política. Asimismo, se intentará, en

² En español: “su feroz e inhumana crueldad, así como sus innumerables maldades no consienten que sea celebrado entre los hombres más excelentes” (Maquiavelo, 2012: 103).

forma más general, de dar cuenta acerca de la categoría del mal en un sentido más amplio dentro de su pensamiento.

El poder no da gloria: Agátocles y Oliverotto de Fermo.

Al referir a Maquiavelo como un “maestro del mal” Strauss (1978) apunta sobre el tipo de enseñanzas contenidas en *Il Principe*. En este sentido, Strauss resalta lecciones como “un príncipe debe exterminar a la familia de los gobernantes del territorio que acaba de conquistar si desea asegurar la posesión”³(Strauss, 1978: 9), las cuales indudablemente conducen a los capítulos del opúsculo confeccionado en 1513.

Al interior de *Il Principe* el concepto de “mal” aparece en formas diversas. Algunas veces refiere al mal en relación con las acciones que un príncipe debe realizar. Otras veces, el mal está asociado a atributos o pautas de conducta pero no en una forma directa, sino más bien, en relación con los resultados de adoptar esos comportamientos. Respecto a la primera modalidad del mal, se encuentra una referencia clara en el capítulo VIII (anteriormente mencionado) cuando Maquiavelo analiza los principados obtenidos por medios diferentes a la *virtù* y la Fortuna, es decir, los que se adquieren a partir de crímenes o vileza⁴; o bien a través del favor de sus conciudadanos⁵. Aquí el concepto del mal se encuentra íntimamente relacionado con el atributo de “vil” y el accionar criminal. Los ejemplos de príncipes que obtuvieron su poder a través del mal son Agatócles de Sicilia y Oliverotto de Fermo.

Ambos comparten un origen humilde y alejado de los círculos de poder. En virtud de sus propias fuerzas y encono, lograron ascender a lugares de privilegio a partir de los cuales -junto a los crímenes y la vileza- se transformaron en príncipes. ¿Cuáles han sido los crímenes y acciones viles cometidos por Agatocles y Oliverotto? Los dos se hicieron con el poder luego de asesinar a los ricos y ciudadanos importantes. En ambos casos se registra la utilización del engaño como medio para lograr sus fines. Estos recursos son los que, según Maquiavelo, los alejan del círculo de grandes hombres

³ Traducción propia. En idioma original: “(...)princes ought to exterminate the families of rulers whose territory they wish to possess securely”.

⁴ En el texto original Maquiavelo utiliza dos términos en latín que son *scelerata* (crimen) y *nefaria* (vil).

⁵ Este tema será desarrollado en el siguiente capítulo donde Maquiavelo trabaja los principados civiles.

puesto que *quali modi possono fare acquisitare imperio, ma non gloria* (Maquiavelo, 1995:57).

En este sentido, el mal (entendido como cometer crímenes y actuar en forma vil) puede ser un medio para obtener el poder (*imperio*) pero no para algo más trascendente como la gloria. De aquí que se pueda pensar, en forma polar y prematura, la categoría de gloria como elemento opuesto al mal, o en otros términos, al mal como una modalidad de acción política cuyo resultado se traduce solamente en términos de poder.

Unos párrafos más adelante (exactamente en VII-24) Maquiavelo presenta una especie de esquematización sobre la utilización de la crueldad. Aquí la crueldad aparece como una categoría asociada al mal, particularmente en relación con su utilización. Así, el escritor italiano habla de las crueldades bien usadas y de las crueldades mal usadas. La asociación entre el mal y la crueldad se refuerza al describir el correcto uso de las crueldades puesto que Maquiavelo añade, a modo de aclaración, “*se del male è lecito dire bene*”⁶ (Maquiavelo, 1995: 61). En este sentido, la utilización de la crueldad puede asociarse, siguiendo los parámetros ofrecidos por el ex secretario florentino, con el accionar mal.

Por otro lado, la aclaración maquiaveliana respecto del buen uso de la crueldad abre una consideración atípica respecto del mal puesto que se revela una dimensión positiva respecto de una categoría principalmente considerada negativa. ¿Cómo es posible pensar el mal positivamente? O bien, ¿Cómo es que la categoría de “el mal” puede ser menos negativa? Según Maquiavelo el buen uso de la crueldad/maldad está asociado a tres condiciones: a) hacer de golpe en vistas de obtener seguridad; b) que no se reiteren; y c) poseen cierta utilidad presente o futura en los súbditos. Por el contrario, las crueldades/maldades mal empleadas son aquellas que se repiten en el tiempo, lo cual repercute sobre los beneficios de los súbditos y en la propia seguridad del nuevo príncipe. En síntesis, la discontinuidad de las malas acciones pareciera transformarlas en algo positivo.

¿Qué factores intervienen en la continuidad/discontinuidad del mal? En primer lugar una correcta lectura del escenario y sus componentes. De esta manera, solamente se cometerán aquellas acciones viles que sean ineludibles y estén en vistas de la toma

⁶ En español: Si del mal es lícito hablar bien (Maquiavelo, 2012: 105)

del poder y la aseguración del mismo. La correcta planificación evita la reiteración de las malas acciones en el tiempo y con ello, resultados adversos para el gobernante. En otras palabras, *le iniuire si debbono fare tutte insieme*⁷.

La esquematización del mal al interior de *Il Principe* se completa con el célebre capítulo XV. Maquiavelo señala que existe una amplia diferencia entre cómo se vive y cómo se debería vivir. Esta diferenciación tiene consecuencias muy concretas para la acción política, puesto que *uno uomo che voglia fara in tutte le parte professione di buono, conviene che ruini in fra tanti che non sono buoni*⁸(Maquiavelo, 1995: 103). Por este motivo el ex secretario florentino aconseja a no ser bueno y a utilizar (o no) el mal según las necesidades.

Para completar el consejo, Maquiavelo enumera una lista de once atributos a partir de los cuales a los hombres se los juzga bien o mal. Este listado aparece en forma de díadas en las cuales no siempre se sigue el mismo formato. A veces al inicio del binomio aparece la característica positiva, mientras que en otros casos este atributo va en segundo lugar. La nómina se compone de las díadas: liberal/mezquino; Generoso/rapaz; cruel/compasivo; desleal/fiel; afeminado o pusilánime/feroz y atrevido; humano/soberbio; lascivo/casto; recto/astuto; duro/flexible; ponderado/frívolo; y religioso/incrédulo.

Los atributos positivos enunciados por Maquiavelo pueden ser considerados como elementos asociados al bien, mientras que aquellos que aparecen negativamente podrían considerarse en forma contraria. Esta distinción abre dos elementos a considerar: a) no todos los atributos negativos pueden valorarse completamente como tales; y b) luego de enunciar todas las características Maquiavelo señala que es muy difícil poseer todas las características, lo cual implica que no es posible ser totalmente bueno.

Respecto de la primera cuestión cabe destacar el ejemplo del binomio recto/astuto (*intero/astuto* en italiano). Según Maquiavelo, la astucia está inscripta dentro de las formas animales que un príncipe debe observar (*Il Principe* XVIII-7). En

⁷ En español: “*las injurias deben hacerse todas juntas*”

⁸ En español: “*un hombre que quiera en todo hacer profesión de bueno fracasará necesariamente entre tantos que no lo son*” (Maquiavelo, 2012 :130)

este sentido, el ejemplo de la zorra pone en tensión el aspecto negativo de la astucia, incluso, se podría decir que invierte la relación positivo negativo.

La alteración de la relación negativo-positivo del binomio se vincula estrechamente con el segundo punto resaltado. Maquiavelo no solamente destaca la imposibilidad de poseer todas las aptitudes positivas (o ser completamente bueno), sino que también, en ciertas ocasiones es preferible evitar el bien de forma tal de conservar lo stato. En otras palabras, el bien no siempre indica un camino óptimo hacia el objetivo político. Incluso, y siguiendo en esta línea, Maquiavelo añade:

“Ed etiam non si curi di incorrere nella infamia di quelle vizi, senza e’quali possa difficilmente salvare lo stato; perché, se si considera bene tutto, si troverà qualche cosa che parrà virtù, e seguendola sarebbe la ruina sua: e qualcuna altra che parrà vizio, e seguendola ne nasce la sicurtà e il bene essere suo.” (Maquiavelo, 1995: 104)⁹

En este punto puede apreciarse que la noción del mal para Maquiavelo es consecuencialista y que, por otro lado, la propia noción del mal se aparta de los cánones tradicionales. El mal político pareciera ser diferente al mal moral u otras especies. Aquello que puede ser bueno para la moral, puede ser malo en el ámbito político.

Bajo esta guisa se podría añadir el ejemplo propiciado por Maquiavelo respecto de la dñada liberal/tacaño al interior del capítulo XVI. El término liberal también puede pensarse como generoso bajo el contexto del texto. En primera instancia podría pensarse dicho atributo como un elemento positivo, incluso deseable, para un príncipe. Empero, el escritor italiano resalta que la generosidad/liberalidad se da siempre con bienes y estos son un elemento escaso. Por este motivo, la liberalidad a lo largo de tiempo se mantiene con patrimonio propio, con expropiaciones o con bienes obtenidos a partir de la conquista. En cualquiera de los casos siempre se corren riesgos de volver a caer en situación de escasas y con ello, ser tildado de tacaño. Dado que el adjetivo negativo aparecerá casi irremediabilmente, Maquiavelo recomienda evitar ser liberal desde un principio, puesto que el paso de ser liberal a tacaño producirá efectos negativos sobre el nuevo príncipe. En otras palabras, ser liberal puede ser positivo pero bajo el contexto de

⁹ En Español: “y aún más, que no se preocupe de caer en la infamia de aquellos vicios sin los cuales difícilmente podría salvar el estado; porque si consideramos todo cuidadosamente, encontraremos algo que parecerá virtud, pero si lo siguiese sería su ruina y algo que parecerá vicio pero que, siguiéndolo, le proporcionará la seguridad y el bienestar propio” (Maquiavelo, 2012: 131).

una dominación política ese atributo se torna negativo y por ende es preferible ser asociado a su opuesto desde un comienzo.

Regresando a la figuras de Agatocles y Oliverotto de Fermo, ambos hicieron uso de el mal como medio para obtener el poder. Empero, la recurrencia a las acciones malas transforma a al mal como herramienta positiva en la construcción política en un elemento negativo. Agatocles, según Maquiavelo, supo encontrar remedio a su situación y mantener *lo stato*. En el caso de Oliverotto, la pérdida de *lo stato* no se encuentra vinculada directamente con el mal empleo del mal, si es posible decirlo en estos términos, sino más bien por figura de César Borgia

El fin justifica los medios: César Borgia y Castruccio Castracani.

Cesar Borgia y Castruccio Castracani no aparecen como príncipes que han obtenido el poder por medio de la perfidia o las maldades. Sin embargo, ambos son buenos ejemplos para verificar el uso del mal como recurso para acción política.

El análisis de las acciones del hijo del Papa Alejandro VI aparecen en el capítulo VII titulado “*de principatibus novis qui alienis armis et fortuna acquiruntur*”¹⁰. Inicialmente, Maquiavelo asocia las acciones del duque Valentino a la Fortuna del Papa. Sin embargo, el escritor italiano también señala que un príncipe que no ha logrado poner los cimientos podrá hacerlo ulteriormente solamente si es poseedor de una gran *virtù*. Bajo esta nueva luz, Cesar Borgia se transforma en un ejemplo positivo por su capacidad de crear cimientos a posteriori.

¿Cómo es que Cesar Borgia logró poner los cimientos necesarios para sostener su dominación? ¿Qué características vinculadas con la diada bien/mal es posible observar en su acción política? El duque Valentino partió de una situación difícil en la cual las bases para su dominación eran exógenas (no poseía armas propias) y sus movimientos se encontraban constreñidos por la voluntad del rey de Francia. Para hacer frente a estos problemas, Borgia se dedicó a debilitar a las fuerzas mercenarias que lo acompañaban de modo tal de poder construir su propio ejército. Este objetivo lo logró a

¹⁰ En español: “De los principados que se adquieren por Fortuna y las armas ajenas”

partir de cooptar a varios de los partidarios de los Orsini y Colonna, para luego destruir a los cabecillas de cada bando. La destrucción de los cabecillas de ambos bandos tiene como correlato el famoso “Engaño de Sinigaglia”, analizado por el escritor italiano en la misiva diplomática titulada “*Descrizione del modo tenuto dal duca Valentino nello ammazzare Vitellozzo Vitelli, Oliveroto da Fermo, il signor Pagolo e il dudo di Gravina Orsini*”¹¹ de 1503. Allí Maquiavelo señala como el Duque Valentino convirtió una situación endeble para sí en una situación favorable a través de su propio ingenio militar, fuerza y astucia (y también engaño).

Luego, para terminar se asegurar su nuevo estado en la Romaña, Borgia utiliza la figura de Ramiro D’Orco como instrumento pacificador. Una vez realizadas todas las crueldades necesarias para mantener la dominación, el hijo del Papa asesina a su general bajo el pretexto de que este había abusado del poder y haber utilizado la violencia injustificadamente. La eliminación de D’Orco le valió a Borgia el afecto de sus súbditos y la fama de piadoso.

Finalmente, Borgia logró independizarse del Rey Luis de Francia ganando autonomía. Su única falla se encuentra en relación con los hechos futuros. El duque Valentino no logró prever un cambio repentino de la Fortuna con la muerte de su padre (y casi también la suya) y en este sentido, lograr una sucesión papal que le fuese favorable. Si bien, en primer instancia logró evitar el ascenso de Giuliano Della Rovere, este finalmente se transformó en Julio II, engañando al propio Borgia.

Maquiavelo señala que el accionar del duque fue correcto y “*da essere da altri imitata*” (Maquiavelo, 1995: 45). En este sentido, podría decirse que el mal en la maldad se encuentra en sus fines y la forma en la cual se utiliza el mal. De aquí es posible ver una continuidad respecto de lo analizado anteriormente. Asimismo, también registramos una ruptura. Mientras que Oliverotto de Fermo y Agatocles son censurados como príncipes que obtuvieron el poder a través de la perfidia, Cesar Borgia se revela como un ejemplo positivo, un príncipe nuevo que venció (transitoriamente) la Fortuna y las armas ajenas a partir de su propia *virtú*. En este sentido, sería posible señalar que la maldad del Duque, a diferencia de los otros dos casos analizados, van aparejadas de acciones valoradas positivamente por Maquiavelo. En otras palabras, la maldad de

¹¹ En español: “*La traicion del duque Valentino a Vitellozzo Vitelli, Oliverotto de Fermo y otros*” (Maquiavelo, 2001: 25)

Cesar Borgia no solamente le permitió formar un estado propio en el centro de Italia sino que, además, le permitió obtener la gloria ausente en Agatocles y Oliverotto. Incluso, esta maldad, le permitió deshacerse del propio Oliverotto en Sinigaglia.

Castruccio Castracani puede considerarse como otro espejo de príncipe a seguir. Al igual que el ejemplo de Borgia, Castracani empleo el mal como medio para obtener su dominación, mantenerla y reportarse gloria. Al igual que el ejemplo anteriormente analizado, Maquiavelo destaca su capacidad pedagógica de sus acciones las cuales deben “*ridurre alla memoria delli uomini, parendomi avere trovato in essa molte cose, e quanto alla virtù e quanto alla fortuna di grandissimo esempio*” (Maquiavelo, 1971: 615)¹².

Castracani a diferencia de Borgia tuvo un origen humilde. Este origen es exacerbado y maquillado por el propio Maquiavelo en la biografía del condotiero de Lucca. Ambos personajes, Castracani y Borgia, coinciden en haber logrado fama y poder a través de las armas (más allá de la dosis de Fortuna necesaria para lograr la dominación). Castruccio Castracani también supo hacer un correcto uso del mal y de evitar aquellas acciones a priori consideradas como buenas pero que no redundan en un beneficio político. Un ejemplo claro de esto es la maniobra que le permite consolidar su poder en la ciudad de Lucca y deshacerse de los Opizi. Otro ejemplo que podemos citar sobre el “correcto” uso del mal es el de la familia Poggio, la cual es engañada por Castracani, encarcelada y luego ejecutados sus principales miembros. Luego, aprovecha la ocasión para asegurarse respecto de aquellos que en un futuro podrían añorar el control de la ciudad. Estos asesinatos no fueron seguidos de otros, y sirvieron como elemento que repercutió positivamente en el control político de la ciudad de Lucca.

Un ejemplo parecido podemos encontrar en la toma de la ciudad de Pistoia. Castracani logra apoderarse de la ciudad a través del engaño y el asesinato de los principales líderes de las facciones de güelfos y gibelinos. Una vez consumado el mal, Castruccio Castracani obligó a los ciudadanos de Pistoia a que le jurasen lealtad y lo eligiesen como gobernante de la ciudad. Estos actos tuvieron una repercusión positiva según Maquiavelo para sostener *lo stato* y ganarse el favor del pueblo con acciones tales como:

¹² En español: “*Me ha parecido útil recordar a los hombres lo hechos de Castruccio Castracani porque creo haber encontrado en ellos muchas cosas relativas a la virtud y a la fortuna que son de grandisimo ejemplo*” (Maquiavelo, 2006: 25).

“(...) fachendo a quello molte dimenssioni di debiti vecchi e molte offere; e così fece a tutto el contado, il quale era corso in buona parte a vedere il nuovo príncipe; tale che ognuno, rípiendo di speranza, mosso in buona parte dalle virtù sie, si quietò”

(Maquiavelo, 1971: 621)¹³

Las acciones de Castracani, al igual que las de Borgia no ingresan dentro de la categoría del mal por los resultados obtenidos. Como señala el propio Maquiavelo en boca del condottiero de Lucca: *“la vittoria, non el modo della vittoria, ti arrecava gloria”* (Maquiavelo, 1971: 626)¹⁴. Así, es posible apreciar una noción del mal diferente en relación con la política. Las categorías bien-mal están en relación con el resultado y el resultado para un nuevo príncipe es obtener el poder y sobre todo, mantenerlo. Esta conclusión está implícita al interior de *Il Principe XVIII* cuando trabaja la importancia de las apariencias en política y cómo es más importante mantener las ilusiones frente a los adversarios que la posesión real de las cualidades asociadas a un príncipe. En este sentido, Maquiavelo agrega: *“e hassi a intendere questo, che uno príncipe e massime uno príncipe nuovo non può osservare tutte quelle cose per le quali uomini sono chiamati buoni, senso spesso necessitato, per mantenere lo stato, operaro contro alla fede, contro alla carità, contro alla umanità, contro alla religione”* (Maquiavelo, 1995: 118)¹⁵. Como puede apreciarse, el innovador, el nuevo príncipe debe regularmente actuar contrariamente a lo que es considerado como el bien. Esta conclusión no solamente resalta la independencia de la política respecto de otros campos sino que también la categoría del mal político es una construcción en el sentido que su valor negativo está dado por los resultados y principalmente por los medios requeridos para lidiar en un mundo “rodeado de bellacos”. El mal como constructo consecuencialista también puede registrarse al interior de la otra gran obra política de Maquiavelo, los *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* como así también al interior de su principal obra histórica, las *Istorie florentine*.

¹³ En español: *“hacienda muchas promesas y remisión de las deudas viejas para los habitantes de la ciudad y toda la campaña, que en buena parte habían corrido a ver al nuevo príncipe. Así, todos estaban llenos de esperanzas y conmovidos por las virtudes del nuevo gobernante.”* (Maquiavelo, 2006 :49-50)

¹⁴ En español: *“(...) era la Victoria la que traía la gloria y no el modo de lograrla”* (Maquiavelo, 2006: 71).

¹⁵ En español: *“Y hay que tener en cuenta que el príncipe, y máxime uno nuevo, no puede observar todo lo que hace que los hombres sean tenidos por buenos, ya que a menudo se ve forzado para conservar el estado a obrar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión”* (Maquiavelo, 2012 :140)

El pueblo como sujeto del mal. Los tumultos y las rebeliones.

Un ejemplo claro de la visión consecuencialista del mal o del mal consecuencialista se puede encontrar al interior del capítulo IV del primer libro de los *Discorsi*. Allí Maquiavelo trabaja el problema de la desunión y los tumultos en Roma. Según el pensador italiano, quienes condenan los tumultos en Roma por el ruido que provocaron están perdiendo de vista que estos fueron la principal causa de la libertad. En este sentido, algo que podría ser considerado como el mal social o mal político en términos republicanos como la desunión o el conflicto abierto entre partes o facciones redundaría en un beneficio ulterior si de este conflicto emergen leyes que benefician al todo y garantizan la libertad.

El conflicto entre nobles y plebe, grandes y pueblo, esconde algo que podría ser considerado el mal en sí mismo desde al menos dos perspectivas. Según Maquiavelo estos dos grupos¹⁶ se caracterizan por la oposición entre dominar y no ser dominado. Asimismo Maquiavelo añade en *Il Principe* IX que los grandes también tienen el deseo de oprimir. En este sentido, el problema no solo pasa por las ansias de dominación sino por el modo en el cual se ejerce la misma. El pueblo no posee más voluntad política que la de vivir libre y no ser oprimido. De aquí que los deseos de opresión pueden ser considerados un mal desde la perspectiva popular o de los gobiernos populares.

La opresión como un mal político o como una consecuencia negativa de la acción política también abre una segunda perspectiva. La opresión puede ser entendida como una situación de dominación donde una de las partes se encuentra en una constante situación desfavorable y perjudicial para sí misma. La instancia de opresión, generalmente, se sostiene mediante la fuerza y/o el miedo. Aquí entran nuevamente en juego elementos trabajados al interior de *Il Principe* como la dicotomía amor/temor en relación con el gobernante. Maquiavelo entiende que de no poder combinar ambos elementos siempre es preferible optar por el temor puesto que este es un elemento que depende de las propias fuerzas del nuevo príncipe. No obstante, un príncipe debe resguardarse de no convertir el temor en odio puesto que este último moviliza a las víctimas a la acción. De esta manera, la acción política destinada a asegurar la

¹⁶ En la *Istorie Florentine* Maquiavelo introduce un tercer elemento junto al pueblo y los nobles que son la plebe. Estos últimos son utilizados como agente al servicio de los grandes.

dominación cataliza una contra acción política que puede socavar las bases de *lo stato*. En el caso de Roma, la insolencia de los nobles tuvo como resultado una serie de medidas que aseguraron la libertad de los plebeyos. En este punto, volvemos a ver como el mal para Maquiavelo no se vincula con elementos o adjetivos inherentemente malos sino que lo que convierte en malos a estos elementos o atributos son los resultados. De aquí se desprende que la acción política de los nobles en términos de opresión es mala para sí mismos, como así también es mala para el propio ordenamiento republicano.

La opresión hacia el pueblo también es algo pernicioso desde una perspectiva monárquica o principesca. La división social también se hace patente al interior del principado civil. El príncipe civil debe lidiar entre ambos bandos con la salvedad que los grandes, no lo consideran un factor ajena a él sino como un instrumento a través del cual poder satisfacer sus ansias de dominar. Por este motivo, el príncipe civil (y también podría decirse respecto del nuevo príncipe o los príncipes en general) le conviene mantener al pueblo de amigo. La amistad del pueblo es importante para mantener la dominación e incluso, asegurarla. El pueblo es un factor constante el cual el príncipe no puede alterar (cosa que no sucede con la nobleza) y a su vez, el pueblo a su favor puede transformarse en una gran defensa en contra de las pretensiones de príncipes foráneos (como en el caso de Ludovico Sforza). Resumiendo, el odio popular aparece como un elemento propio del mal en términos políticos.

Los tumultos o conflictos sociales también aparecen al interior de la *Istorie Florentine*, particularmente al interior del Libro III. Allí Maquiavelo marca una diferencia notable entre Roma y Firenze respecto de la conclusión de los enfrentamientos. Mientras que en la primer ciudad los conflictos terminaban con una ley, en Firenze el resultado implicaba destierros y muertes. Asimismo, la resolución de los tumultos llevaron a Roma de una situación de igualdad a una de desigualdad, en Firenze ocurrió lo contrario. La diferencia entre los resultados estriba en que al interior de Firenze, el pueblo quería “*essere solo nel governo, sanza che i nobili ne partecipassero, combatteva*” (Maquiavelo, 1971: 690)¹⁷, mientras que en Roma el pueblo pretendía parte de los honores públicos. Estas pretensiones aparecen como algo más razonable en comparación con las registradas en la ciudad de Firenze. Por este

¹⁷ En español: “*Combatia por estar sólo en el gobierno sin que los nobles tomaran parte del mismo*” (Maquiavelo, 2009: 141)

motivo, los nobles romanos no pusieron la misma resistencia, y la consecuencia final era una ciudad más virtuosa.

La diferencia central entre ambas repúblicas parecería estar en la cualidad del elemento popular. En este sentido, un pueblo sin ansias de honores públicos y con el único apetito de dominar es un pueblo que se asemeja a los nobles en cuanto a sus voliciones políticas. La desunión entre el pueblo y los nobles aparece para el caso florentino como un ejemplo de mal político. Esta conclusión puede sostenerse desde las propias palabras de Maquiavelo detrás de la voz de un ciudadano desconocido al interior del capítulo V del libro III. Allí Maquiavelo disfrazado sostiene que:

“La comune corruzione di tutte le città di Italia (...) ha corrotta e tuttavia corrompe la vostra città; perché, da poi che questa provincia si trasse di sotto alle forze dello Imperio, le città di quella, non avendo un freno potente che le correggessi, hanno, non come libere, ma come divise in sette, gli stati e governi loro ordinati” (Maquiavelo, 1971: 693)¹⁸.

El ejemplo más claro de tumultos en la *Istorie Florentine* es el de la Rebelión de los Ciompi, ubicado más adelante en el libro III (capítulo IX al XVIII). Al interior de estos sucesos puede apreciarse el discurso del gonfaloniero Luigi Guicciardini sobre los efectos negativos de la desunión de la ciudad y la rapacidad del pueblo (capítulo XI). Opuesta a la actitud de Guicciardini puede encontrarse al interior del capítulo XIII (es el que trata la rebelión de los Ciompi específicamente), el discurso de otro ciudadano anónimo que intenta infundir ánimo a sus compañeros. Este ciudadano anónimo señala que las únicas diferencias entre los hombres se encuentran en la posesión desigual de riquezas. ¿Cómo se producen esas diferencias? *“(...) se voi noterete il modo del procederé degli uomini, vedrete utti quelli che a ricchezze grandi e a grande potenza pervengono o con frode o con forza esservi pervenuti; e quelle cose, di poi, ch’eglino hanoo o con inganno o con violenza usuparte, per celare la bruttezza dello acquisito, quello sotto falso titolo di guadagno adonestano. E quelli i qualli, o per poca prudenza o per troppa sciocchezza, fuggono questi modi, nella servitù sempre en ella povertà*

¹⁸ En español: *“Desde que la provincial de Italia se sustrajo al poder del Imperio, sus ciudades, sin un freno eficaz que las contuviera, han dispuesto sus leyes y sus gobiernos no en calidad de ciudades libres sino de ciudades divididas en sette”* (Maquiavelo, 2009: 146).

affogono; perché i fedeli servi sempre sono poveri: né mai escono di servitù se non gli infidelici e audaci, e di povertà se non i rapaci e frodolenti” (Maquiavelo, 1971: 701)¹⁹.

La alocución del ciudadano anónimo perteneciente al *popolo minuto* vuelve a poner de manifiesto la forma en la cual los hombres interactúan en este mundo. Unas líneas más abajo, el mismo individuo arenga a sus compañeros a continuar los desmanes bajo la premisa que los hombres fuertes salen impunes. La acción política aquí también se traduce como el mal en términos convencionales. Para este grupo perteneciente a los Ciompi la inacción política es sinónimo de males seguros mientras que la acción, es decir, el mal, implica que los destierros, ejecuciones y otros castigos son solamente una posibilidad. Desde esta perspectiva y sumando lo anteriormente analizado respecto de las figuras de Cesar Borgia y Castruccio Castracani podría decirse que el mal político solamente puede combatirse con otro mal político. Asimismo, el mal también aparece como un elemento positivo para la consecución de algún bien.

Si del mal es lícito hablar bien: una tentativa de conclusión

El análisis de la categoría del mal en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo reveló que esta es un instrumento útil para la acción política. La noción de utilidad también permite trazar la línea divisoria entre el mal y el bien, o en todo caso, la frontera a partir de la cual el mal deviene en una categoría negativa. Esta línea de fractura se encuentra en la utilidad de la acción política. Si el empleo del mal tiene como resultado mantener la dominación política (*lo stato*) o bien repercute en la libertad de la república, su empleo aparece admisible. Por el contrario, si el resultado del empleo del mal no repercute en una ampliación de la libertad o asegurar la posesión, esta deviene en negativa o inútil.

Asimismo, el empleo del mal o el mal como categoría válida para la acción política tiene un efecto decreciente y con ello una disminución de su utilidad. De allí

¹⁹ En español: “Y es que, si observáis el modo de proceder de los hombres, veréis que todos aquellos que han alcanzado grandes riquezas y gran poder, los han alcanzado o mediante el engaño o mediante la fuerza; y luego, para encubrir lo ilícito de esa adquisición, tratan de justificar con falso nombre de ganancias todo lo que han robado con engaños y violencia. Por el contrario, los que por poca vista o por demasiada estupidez dejan de emplear estos sistemas, viven siempre sumidos en la esclavitud y en la pobreza, ya que los siervos fieles son siempre siervos y los hombres buenos son siempre pobres. Los únicos que se libra de la esclavitud son los infieles y los audaces, y los únicos que se libran de la pobreza son los ladrones y los tramposos” (Maquiavelo, 2009: 161-162).

que sea preciso realizar las maldades al inicio y no volver a repetirlas a lo largo del tiempo. Su repetición no solamente hace que pierda su efecto en términos de acción política sino que también conlleva la posibilidad de transformar el temor producido en odio y con ello la ruina política.

La positividad del mal esta intrínsecamente relacionada a la antropología. En un mundo donde los siervos son siempre pobres y esclavos; y donde la posesión se riquezas y territorios se asocia al engaño o la violencia, el mal aparece como el único factor de cambio. Esta conclusión se afirma en al menos dos elementos propios del pensamiento maquiaveliano. En primer lugar, al interior del capítulo XXIII de *Il Principe* encontramos una definición de la antropología humana que va en sintonía con lo expuesto. En palabras del pensador italiano: “*perché gl’uomini sempre ti riusciranno triste, se da una necessità non sono fatti buoni*” (Maquiavelo, 1995: 159)²⁰. En una misma dirección van las recomendaciones a los legisladores al inicio de los *Discorsi* I-3, cuando Maquiavelo señala que “*chi dispone una repubblica e ordina leggi in quella, presupporre tutti gli uomini rei, e che li abbiamo sempre a usare la malignità dello animo loro qualunque volta ne abbiamo libera occasione*” (Maquiavelo, 2011:69)²¹. De aquí se desprende que no importa el tipo de *ordine* bajo el cual nos encontremos, el mal es algo propio de los hombres y por ende, los hombres al lidiar con otros hombres deben actuar conforme a la naturaleza de la situación. El mal pareciera ser inherente a la acción política.

¿Queda espacio para el bien político en un mundo donde el mal es un componente antropológico o bien propio de la acción política? El bien en términos del republicanismo maquiaveliano se asocia con el *vivere libero* o con la libertad. El bien desde la perspectiva principesca se traduce en mantener *lo stato*. Empero, en ambos casos, el bien es algo transitorio. Las formas republicanas tienden a corromperse; los principados caen. En ambos casos la solución requiere de la intervención de un reformador, de alguien que reinicie el ciclo tal como Maquiavelo señala en los *Discorsi* III-1. El reformador es similar al innovador o al príncipe nuevo, lo cual implica una nueva dosis de mal para obtener alguno tipo de bien. En este sentido, el mal no

²⁰ En español: “(...) porque los hombres siempre te saldrán malos, a menos que la necesidad les haga buenos” (Maquiavelo, 2012 :167)

²¹ En español: “ (...) que quien dispone una república y ordena sus leyes presuponga que todos los hombres son malos, y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente” (Maquiavelo, 2008:40)

solamente es un elemento constitutivo del ser humano sino que también es un elemento importante de la construcción política. Empero, como se señaló con anterioridad, el mal también tiene corta duración y su reiteración tiene efectos negativos para la construcción política. Podría decirse que si bien es dudoso hablar lícitamente del mal, el mal es necesario. Caso contrario, estaríamos pensado la acción política en repúblicas que jamás existieron. Así, el mal no es necesariamente maligno en términos de acción política. El bien, por el contrario, tampoco es siempre bueno si lo que se busca es consolidar *lo stato*. El mal puede emular a las cualidades de la artillería mencionadas la frase de Fabrizio al interior del libro III en *Dell Arte della Guerra*, también citada por Althusser: *camminanno per uno verso e traggono per l'altro* (Maquiavelo, 1971: 342)²².

²² En español: “marcha del lado contrario al que dispara” (Althusser, 2004 :45)

Bibliografía

- Althusser, L. (2004). *Maquiavelo y nosotros*. Madrid: Akal.
- Maquiavelo, N. (2011). *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*. Milano: BUR Rizzoli.
- Maquiavelo, N. (2008). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Maquiavelo, N. (2012). *El Príncipe*. Madrid: Cátedra.
- Maquiavelo, N. (2001). *Escritos políticos breves*. Madrid: Tecnos.
- Maquiavelo, N. (2009). *Historia de Florencia*. Madrid: Tecnos.
- Maquiavelo, N. (1995). *Il Príncipe*. Turin: Einaudi.
- Maquiavelo, N. (2006). *La vida de Castruccio Castracani*. Buenos Aires: Quadrata.
- Maquiavelo, N. (1971). *Tutte le opere*. Firenze: Sansoni.
- Maquiavelo, N. (2011). *Tutte le opere storiche, politiche e letterarie*. Roma: Newton & Compton.
- Pocock, J. (2003). *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. USA: Princeton University Press.
- Strauss, L. (1978). *Thoughts on Machiavelli*. Chicago: Chicago University Press.